

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

11 de agosto de 2024

Ciclo B

1 Reyes 19, 4 – 8

Salmo 33, 2 – 3. 4 – 5. 6 – 7. 8 – 9

Efesios 4, 30 – 5, 2

Juan 6, 41 – 51

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo”

¡PARA RECORDAR!

2. La resurrección de Jesús es el dato originario en el que se fundamenta la fe cristiana (cf. 1 Co 15,14): una gozosa realidad, percibida plenamente a la luz de la fe, pero históricamente atestiguada por quienes tuvieron el privilegio de ver al Señor resucitado; acontecimiento que no sólo emerge de manera absolutamente singular en la historia de los hombres, sino que está en el centro del misterio del tiempo. En efecto, —como recuerda, en la sugestiva liturgia de la noche de Pascua, el rito de preparación del cirio pascual—, de Cristo «es el tiempo y la eternidad». Por esto, conmemorando no sólo una vez al año, sino cada domingo, el día de la resurrección de

Cristo, la Iglesia indica a cada generación lo que constituye el eje central de la historia, con el cual se relacionan el misterio del principio y el del destino final del mundo.

Hay pues motivos para decir, como sugiere la homilía de un autor del siglo IV, que el «día del Señor» es el «señor de los días» [2]. Quienes han recibido la gracia de creer en el Señor resucitado pueden descubrir el significado de este día semanal con la emoción vibrante que hacía decir a san Jerónimo: «El domingo es el día de la resurrección; es el día de los cristianos; es nuestro día» [3]. Ésta es efectivamente para los cristianos la «fiesta primordial» [4], instituida no sólo para medir la sucesión del tiempo, sino para poner de relieve su sentido más profundo.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 2

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Caminamos a la luz del Señor. Gustad y ved que bueno es el Señor. Reunidos en su nombre celebramos la Eucaristía, la presencia de Jesús Señor, pan de vida, en medio de nosotros. Él es nuestro alimento, el verdadero pan de vida que nos sostiene y fortalece. Atraídos por el padre deseamos su vida, celebremos juntos la santa misa Dominical.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Dios, Padre de vida,
tu Hijo Jesús es nuestro pan vivo
bajado de los cielos,
que, procediendo de ti,
ha venido a nosotros y al mundo
para darnos vida.

Qué él restaure nuestra fuerza y valor
mientras caminamos con él a través de la vida
y danos voluntad y amor

para compartir nuestro pan con los que lo necesitan,
porque es Cristo quien, en ellos, nos grita su hambre.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura del libro de los Reyes, nos muestra a Elías, el hombre de Dios, que no puede descorazonarse y abandonarse a su suerte, sino que debe alimentarse, sabiendo que vive solo para Dios, para seguir en la tarea que el Señor le va mostrando. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del primer libro de los Reyes 19, 4 – 8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: «¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!»
Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!»
Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: «¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 33 se hace eco de esta situación que acabamos de escuchar, símbolo de tantas que había sufrido el pueblo de Israel, y lleno de confianza en Dios, le alaba por su cercanía. Nosotros también le alabamos diciendo:

Salmo 33, 2 – 3. 4 – 5. 6 – 7. 8 – 9

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno, es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La carta a los Efesios nos presenta una perspectiva de cómo podemos entristecer al Espíritu Santo. Hemos sido consagrados, para evitar el mal y promover las virtudes cristianas en nosotros y nuestras familias. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 30 – 5, 2

No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.
¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: En todo momento necesitamos ánimo, fuerza, sentido y alimento. Jesús es nuestro alimento, venido del padre. Es el pan de la vida que nos alimenta y sacia; quien come de este pan vivirá para siempre. Porque cuando caemos o nos falta las fuerzas el Padre siempre acampa en torno a los suyos. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Juan 6, 41 – 51

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios."

Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIX Domingo del Tiempo Ordinario – B – 11/8/2024

Elías, perseguido por el rey Acab y su impía esposa Jezabel, estaba tan agotado que pidió a Dios la muerte, pues le liberaría de tantas angustias como venía sufriendo. Pero el Señor, que aún lo quería en este mundo, lo alimentó para que cobrara ánimos y siguiera siendo su profeta. Este hecho, narrado en la primera lectura, es una enseñanza que nos recuerda que mientras caminamos por este mundo necesitamos un alimento para el camino, el viático, alimento divino que nos da fuerzas para proseguir el camino que Dios nos marca.

En la tradición de la Iglesia se llama viático a la Sagrada Comunión que recibe un enfermo cuando se encuentra en peligro de muerte; es su última comunión antes de partir de este mundo hacia la casa del Padre. Proporcionar al moribundo el viático, que le da fuerzas para ese último tramo de su vida, es un acto de piedad que lo reconforta; no impidamos que nuestros enfermos lo reciban, por la engañosa excusa de que podrían asustarse. El Evangelio nos recuerda que Jesús ha querido ser viático no sólo para los momentos próximos a la muerte, sino en todo nuestro caminar por la vida.

Aquella larga conversación de Jesús con los judíos, después de la multiplicación de los panes, que ya se comentó el domingo pasado, nos lleva a valorar la fuerza que tiene la Eucaristía. Con el signo extraordinario de la multiplicación de los panes, Jesús quiso expresar que le necesitamos como necesitamos el alimento de cada día. Pero los judíos apreciaron más el milagro que lo que el milagro significaba. El milagro les dio a conocer un hombre que podía interesarles como jefe para liberarlos del imperialismo romano, en cambio, el milagro les ayudaba a implicarse en la resolución de los problemas, ofreciéndoles la fuerza interior para conseguirla. Por esto no se decidían a reconocer a Jesús como «el pan bajado del cielo», argumentando que no era más que ‘el hijo del carpintero’. Seguramente, les parecía poco para que hubiera sido enviado por Dios.

Algo parecido ocurre en nuestro tiempo. Muchos se resisten a creer porque dicen: ¿qué mito es ese de que en cada Eucaristía está Jesucristo real y verdaderamente presente? Sin embargo, la Iglesia “hace” la Eucaristía

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

desde el principio de su existencia: unas veces con solemnidad, en no pocas ocasiones a escondidas porque es perseguida, muchas veces en un pequeño pueblo de las montañas o con un devoto grupo de monjes y monjas, y casi siempre con gente corriente, que tiene fe en Él. En cada Eucaristía está Jesús como alimento para el camino, como “viático” para seguir adelante a pesar de las dificultades. Los judíos no creyeron en Él porque conocían a su familia; algunos modernos no creen porque, creen saberlo todo y piensan que solo es real lo que ellos pueden controlar, medir y pesar. Unos y otros se quedan sin ese pan del que el propio Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera... el que coma de este pan vivirá para siempre».

Aunque pensemos que nuestra vida deja tanto de desear que no somos dignos de comer el “pan del cielo”, la Iglesia nos invita a mantener un diálogo muy expresivo antes de comulgar: nos muestra la Eucaristía y decimos: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme». Si aquel oficial romano tuvo tanta fe como para decir estas mismas palabras cuando pedía la salud para su criado, ¿cómo no vamos a decirlas nosotros, cuando vamos a comulgar, con tanta fe como el romano? Y al entregarnos la Eucaristía nos dice: «El Cuerpo de Cristo», a lo que respondemos «Amén», haciendo un acto de fe en la presencia real de Jesucristo. Después guardamos silencio mientras hablamos con Jesús. ¿Qué le decimos? ¿qué le ofrecemos? ¿qué le pedimos?

El papa Francisco nos ha dicho que no comulgamos porque ya somos buenos y santos, sino para que lleguemos a serlo. Y la Iglesia nos proporciona el Sacramento del perdón para que nuestro encuentro con Jesús no quede velado por las mezquindades de nuestros pecados. ¡Cuántos sentimientos y afectos, cuántas palabras amables y verdaderas podemos desgranar en esos momentos de oración silenciosa después de haber comulgado!

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Yo soy el pan bajado del cielo, nos dice el Señor. El pan que nos nutre y nos pone activos en el camino de su amor. A cada petición contestaremos: **¡Danos tu pan, Señor!**

1.- Para que la iglesia renueve la fortaleza y la audacia de los primeros cristianos en su tarea de anunciar el Evangelio a todas las personas. OREMOS. **R/:** **¡Danos tu pan, Señor!**

2.- Para que todos los educadores, catequistas, religiosos y laicos vean reconocidos sus esfuerzos por ser fieles a la tarea que han recibido. OREMOS. **R/:** **¡Danos tu pan, Señor!**

3.- Para que hagamos del anuncio de la fe a los niños y jóvenes de nuestras comunidades algo prioritario. Que sepamos mostrarles que Jesús puede ser el sentido de sus vidas. OREMOS. **R/:** **¡Danos tu pan, Señor!**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Para que nuestra comunidad viva abierta a las nuevas realidades sociales y religiosas, con especial atención a los más necesitados, los que no tienen el pan material en sus mesas y quienes no tienen el pan espiritual en sus vidas cotidianas. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!

5.- En este mes de agosto, oremos con el Papa Francisco y su red mundial de oración, para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!

En este mes de agosto, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tu nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias te doy Señor Padre Omnipotente,
eterno Dios, que a mí pecador,
indigno siervo tuyo, sin mérito alguno y
sólo por tu misericordia te has dignado
alimentarme con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo.
Te suplico que esta Sagrada Comunión
no sea para mi alma ocasión de castigo,
sino intercesión saludable de perdón.
Que esta Sagrada Comunión sea para mía armadura de fe,
escudo de buena voluntad, muerte de mis vicios,
destierro de todos mis carnales apetitos y
aumento de caridad, de paciencia y de todas las virtudes.
Sea digna defensa contra todos los enemigos de mi alma.
Que sea perfecto remedio para mí espíritu; perpetua amistad contigo;
verdadero Dios y Señor mío; y sello de mi muerte.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Dichoso, ruégote tengas por bien llevar
a este pecador a aquel convite inefable
donde Tú, con tu Hijo y el espíritu Santo,
eres para todos los santos, Luz verdadera,
satisfacción cumplida, gozo perdurable,
dicha consumada y felicidad perfecta.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.